

*Marzo todopoderoso*², de Catalina Murillo, narra las peripecias de Azul y sus amigos en los alrededores de la Calle Cáustica, en las cercanías de la Universidad. La novela se destaca por la fluidez de su estilo, el ritmo, el humor, el atrevimiento de los temas, la crítica desconsolada, como surgida a pesar de los esfuerzos de los protagonistas y del propio texto por reírse de sí mismos.

Abismo entre las nadas

Azul está ante un mundo sin lugar para ella y del que no es posible huir. La existencia se despliega ante sus ojos como un gran vacío: "Es que no hay nada. No hay nada dentro de ella. Nada fuera de ella. Pero hay un abismo entre las nadas".

La joven sabe que no puede colmar la distancia presentida entre la nada que es el sujeto y la nada que es el mundo: conciencia de la absoluta orfandad que se acompaña con la negativa a tender un puente, aunque sea ilusorio, hacia el Otro.

La anorexia, la negación de la sexualidad, el rechazo de los sentimientos, la interrupción violenta de cualquier comunicación son algunas de las manifestaciones de esta manera de relacionarse con el entorno. Azul defiende su nada interior y trata de expulsar de ella todo: alimento, semen, incluso las propias sensaciones.

La muchacha se desplaza en ese vacío, insiste en la búsqueda de una comunicación que, a la vez, niega y rechaza. En su recorrido se encuentra con varios personajes, como Lota y Arabesco. En boca de algunos de ellos se ofrece una interesante crítica a los comportamientos sociales de los costarricenses y se reflexiona acerca de un país "condenado a la paz", la abulia y el conformismo.

Un espejito en el alma

Por otro lado, en medio de su soledad, Azul se siente desdoblada como si un espejo en el centro de su alma reflejara las dos nadas. Una Azul narra, otra actúa, una acusa, la otra se siente culpable, una se marcha con Lota, otra la ve irse. Incluso, la peculiar relación de la muchacha con su madre se conecta de alguna manera con ese comportamiento de la muchacha. En cierto momento, los papeles de madre e hija parecen invertirse, como se desprende del diálogo en la tercera parte del libro: cuando la primera decide irse de la casa, la hija la sermonea maternalmente con palabras más propias de una mujer mayor que de una joven.

Los desdoblamientos muestran que la conciencia de la propia orfandad es aquí la otra cara de un doloroso esfuerzo por discriminarse y afirmarse en relación con la madre y con los otros: por repetir la experiencia desgarradora del nacimiento.

Llenar el vacío

Tanto el abismo vital como el desplazamiento sin norte de los personajes se dibujan en el tiempo y los espacios novelescos, de manera que la estructura de la novela refleja la interioridad de Azul.

Por un lado, sus aventuras se sitúan en medio de un paréntesis temporal, en el lapso entre el primero de diciembre, inicio de las vacaciones y marzo, vuelta al vacío y la mentira del quehacer universitario. Las vacaciones son esa nada entre dos ausencias que ella intentará llenar infructuosamente con sus aventuras.

El juego con los espacios, por otro lado, opone constantemente la calle con la casa, el sitio de la madre. Ahí, dudoso cobijo que se rechaza y no se siente más como habitación propia, existe todavía otro lugar, especie de santuario o mausoleo: la biblioteca paterna, donde solo se puede ingresar al dejar la infancia, donde se encuentran los libros y se narra la muerte del padre. Frente a los espacios que encierran la carencia interior, está la calle, sobre todo la famosa Calle Cáustica, lugar de las fiestas y los encuentros. El vaivén de Azul une ambas nadas: la casa y el mundo externo con su bullicioso vacío.

Así, mientras camina por la calle sin salida, Azul aprende que la vida es un esfuerzo inútil por colmar el abismo entre el desierto interior y el mundo. Tal vez por eso, otra Azul dentro de ella decida que ya es necesario poblar ese espacio con letras, con palabras: llenarlo por un instante con el arte, con la pasión de la escritura, con esta novela.

¹ Publicado en *Ancora, La nación* (8 de noviembre de 2003).

² Catalina Murillo, *Marzo todopoderoso* (San José: Perro Azul) 2003.